

EVOLUCIÓN DE LA FLEXIÓN NOMINAL

CLASES DE PALABRAS EN LATÍN

1. PALABRAS VARIABLES: sustantivos, adjetivos, pronombres, verbos

Estas palabras pueden variar con el fin de señalar diversas relaciones sintácticas y semánticas y se agrupan en los que denominamos flexión (declinación en el caso de los sustantivos, adjetivos y pronombres, y conjugación en el caso del verbo)

(El latín carece de artículo)

2. PALABRAS INVARIABLES: conjunciones, adverbios, preposiciones, interjecciones

Género: el latín posee tres géneros: femenino, masculino y neutro

Número: las palabras variables tienen dos números: singular y plural

Caso: Los casos son las diferentes formas que pueden adoptar los sustantivos, los adjetivos y pronombres según la función sintáctica que desempeñen en la oración.

LAS 5 DECLINACIONES DE LOS SUSTANTIVOS LATINOS

Los sustantivos latinos estaban distribuidos en tres géneros, masculino, femenino y neutro, y se declinan según cinco tipos de flexión:

1 ^a	ROSA ROSAE
2 ^a	DOMINUS DOMINI, PUER PUERI, TEMPLUM TEMPLI
3 ^a	MILES MILITIS, NAVIS NAVIS
4 ^a	SENATUS SENATUS, CORNU CORNUS.
5 ^a	RES REI.

Los adjetivos se declinaban siguiendo las declinaciones 1^a y 2^a (*BONUS BONA BONUM*) - adjetivos de la primera clase- o conforme al modelo de la tercera declinación adjetivos de la segunda clase-: *FORTIS FORTE, GRANDIS GRANDE*.

En cada declinación había cinco casos, tanto en singular como en plural (nominativo genitivo acusativo dativo y ablativo), haciendo abstracción del vocativo y locativo cuyo empleo estaba limitado a ciertas categorías de nombres.

Este sistema no era tan equilibrado como parece a primera vista, pues contenía formas cuya distribución era a menudo muy asimétrica.

Por ejemplo, a una misma forma, la desinencia -AE, podía corresponder diferentes casos y funciones en la primera declinación: el genitivo y dativo singulares y el nominativo y vocativo plural son iguales (ROSAE), lo mismo sucede en la segunda: coinciden el dativo y el ablativo singular (DOMINO) y el genitivo singular y el nominativo plural (DOMINI).

Además a una única función sintáctica la representado, por ejemplo, por el genitivo, el complemento del nombre, correspondían en singular cinco desinencias diferentes: -AE -I -IS -US -EI.

En los textos de carácter vulgar se perciben claramente signos de debilidad del sistema de la flexión nominal. A partir del s. Vd.C. este proceso se acelera y en las lenguas románicas el sistema de la flexión nominal se ve reducido a su más simple expresión: un caso único en el singular, y otro en el plural, con algunas diferencias en el vocalismo de la sílaba final o en la formación del plural que recuerdan sólo de lejos las declinaciones del latín (con alguna excepción en antiguo francés y en antiguo occitano y en Rético medieval):

Podemos representar esta situación con el siguiente esquema:

nom.	rosa		rosae	
gen.	rosae		rosarum	
ac.	rosam	<u>CAST. ROSA</u>	rosas	<u>CAST. ROSAS</u>
dat.	rosae		rosis	
ab.	rosa		rosis	

¿Qué es lo que sucedió? ¿Cómo se explica esta diferencia entre el latín y las lenguas romances?

REDUCCIÓN DEL SISTEMA CASUAL.

En realidad el sistema flexional del nombre en latín clásico era ya en sí el resultado de un proceso de simplificación: de hecho el latín tenía menos casos de los que se postulan para el indoeuropeo y además el proceso de reducción de casos continuó en latín preliterario y arcaico. El latín vulgar acelera y culmina la reducción, continuando así una tendencia evolutiva muy antigua.

FACTORES QUE INTERVIENEN EN LA REDUCCIÓN DEL SISTEMA CASUAL.

- FACTORES FONÉTICOS. Los cambios fonéticos producidos en el vocalismo y consonantismo en época postclásica contribuyeron a debilitar los límites formales entre ciertos casos. Como consecuencia de la desaparición de -M final, de la desaparición de las distinciones de cantidad y de ciertas distinciones de timbre en la vocal de la sílaba final, el nominativo *rosā*, el acusativo *rosām* y el ablativo *rosā* confluyeron en una única forma: *rosa*.

Este es sólo un ejemplo, pero confluencias parecidas se dieron en otras declinaciones.

- FACTORES DE ORDEN FUNCIONAL. Los cambios fonéticos no pueden explicar por sí mismos la descomposición del sistema casual: intervienen de forma decisiva factores de orden funcional. En época tardía se pueden observar confusiones muy numerosas en el uso de los casos. Hay confusiones muy numerosas entre el acusativo y el ablativo, con un neto predominio del acusativo, que poco a poco se irá convirtiendo en un caso único: esto es lo que explica que la mayor parte de sustantivos y adjetivos de las lenguas románicas procedan del acusativo latino.

En resumen: la descomposición de la declinación es imputable al juego combinado de múltiples factores, fonéticos y funcionales. Pero si la flexión nominal pudo descomponerse fue además porque su mantenimiento no era necesario: en el sistema lingüístico había medios de expresión de recambio que podían ejercer las funciones de dicha flexión satisfactoriamente.

Estos medios de recambio estaban formados en primer lugar por las construcciones preposicionales: todas las funciones casuales –salvo la del nominativo y acusativo objeto directo– terminaron por tener su expresión preposicional, que sustituyó cada vez más al empleo de los simples casos:

Giro preposicional con *de* tiende a sustituir al genitivo

Giro preposicional con *ad* tiende a sustituir al dativo

Expresiones preposicionales para sustituir al ablativo.

REDUCCIÓN DE LAS DECLINACIONES

La desaparición de las distinciones casuales implicó además una reducción de las declinaciones:

La cuarta fue absorbida por la segunda

Los femeninos de la quinta pasaron a la primera.

La simplificación de la morfología nominal se manifiesta en la reducción del número de géneros de tres a dos: el neutro acabó desapareciendo. Muchos neutros pasaron a masculinos y algunos neutros plurales a femeninos:

FOLIA > HOJA; FORTIA > FUERZA; FATA > HADA.